

Mensaje cinco

Cristo como Aquel que nos da descanso

Lectura bíblica: Gn. 1:26, 31—2:2; Mt. 11:28-30; Éx. 31:12-17

I. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—Mt. 11:28-30:

- A. Trabajar arduamente aquí no sólo se refiere al arduo trabajo de esforzarnos por guardar los mandamientos de la ley y las regulaciones religiosas, sino también al arduo trabajo de luchar por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que trabaja así, siempre tiene una carga pesada.
- B. Después que el Señor enalteció al Padre, reconociendo la manera de proceder del Padre y declarando la economía divina (vs. 25-27), Él llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar.
- C. Descansar no sólo se refiere a ser librados del arduo trabajo y de la carga que hay bajo la ley o la religión o bajo cualquier obra o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
- D. Tomar el yugo del Señor consiste en tomar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulados o controlados por alguna obligación de la ley o la religión ni tampoco en ser esclavizados por alguna obra, sino en ser constreñidos por la voluntad del Padre.
- E. El Señor llevó tal vida, con lo cual se ocupó únicamente de la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42); por tanto, nos pide que aprendamos de Él:
 - 1. Los creyentes copian al Señor en su espíritu al tomar Su yugo —la voluntad de Dios— y al trabajar arduamente por la economía de Dios según Su modelo— 11:29a; 1 P. 2:21.
 - 2. El Señor, quien fue sumiso y obediente al Padre a lo largo de Su vida, nos ha dado Su vida de sumisión y obediencia—Fil. 2:5-11; He. 5:7-9.
 - 3. Cristo fue el primer Dios-hombre, y nosotros somos los muchos Dios-hombres; tenemos que aprender de Él en cuanto a Su sumisión absoluta a Dios y Su total satisfacción con Dios.
 - 4. Dios está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo para que podamos hacer Su voluntad (13:20-21); Dios realiza en nosotros así el querer como el hacer por Su beneplácito (Fil. 2:13).
- F. Ser manso, o dócil, significa no resistirse a la oposición, y ser humilde significa no tenerse en alta estima; durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.
- G. Él se sometió plenamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Sí y sin esperar ganar algo para Sí; así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón; Él estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.
- H. El descanso que hallamos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es descanso para nuestras almas; es un descanso interior; no es un asunto meramente exterior en naturaleza.
- I. Aprendemos del Señor según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—Ef. 4:20-21; 1 P. 2:21.

- J. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
- K. La palabra griega traducida “fácil” significa “adecuado para su uso”; por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.
- L. Si tomamos el yugo del Señor (la voluntad del Padre) sobre nosotros y aprendemos de Él, hallaremos descanso para nuestras almas; el yugo de la economía de Dios es así; todo en la economía de Dios no es una carga pesada, sino un disfrute.

II. En Éxodo 31:12-17, después de un largo relato en cuanto a la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento acerca de guardar el Sábado; según Colosenses 2:16-17, Cristo es la realidad del reposo, o descanso, sabático; Él es nuestra compleción, descanso, tranquilidad y plena satisfacción—He. 4:7-9; Is. 30:15a:

- A. El hecho de que la inserción con respecto al Sábado viene después del encargo en cuanto a la obra de edificación del tabernáculo indica que el Señor les estaba diciendo a los edificadores, a los obreros, que aprendieran a cómo descansar con Él mientras obraban para Él.
- B. Si únicamente sabemos cómo obrar para el Señor pero no sabemos cómo descansar con Él, estamos actuando en contra del principio rector divino:
 - 1. Dios reposó al séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios fue manifestada debido a que el hombre tenía Su imagen, y Su autoridad iba a ser ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y aniquile al enemigo de Dios, Dios está satisfecho y puede descansar—Gn. 1:26, 31—2:2.
 - 2. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el séptimo día para Dios fue el primer día para el hombre.
 - 3. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre; después que el hombre fue creado, éste no se unió a la obra de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.
 - 4. El hombre no fue creado para primero obrar, sino para ser satisfecho con Dios y descansar con Dios (cfr. Mt. 11:28-30); el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).
- C. Éxodo 31:17 dice: “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”:
 - 1. El Sábado no sólo fue un reposo para Dios, sino también un refrigerio para Él.
 - 2. Dios reposó después que Su obra de creación fue completada; Él vio la obra de Sus manos, los cielos, la tierra y todas las cosas vivientes, especialmente al hombre, y dijo: “¡Muy bueno!”—Gn. 1:31.
 - 3. Dios obtuvo refrigerio con el hombre; Dios creó al hombre a Su propia imagen con un espíritu para que el hombre pudiera tener comunión con Él; por tanto, el hombre fue un refrigerio para Dios—v. 26; 2:7; cfr. Jn. 4:31-34.
 - 4. Dios estaba “soltero” antes de crear la humanidad (cfr. Gn. 2:18, 22); Él quería que el hombre lo recibiera, lo amara, fuera lleno de Él y lo expresara a fin de que llegara a ser Su esposa (2 Co. 11:2; Ef. 5:25); en la eternidad futura Dios tendrá una esposa, la Nueva Jerusalén, la cual es llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9-10).

5. El hombre era semejante a una bebida refrescante para saciar la sed de Dios y satisfacerlo; cuando Dios acabó Su obra y comenzó a reposar, Él tenía al hombre como Su compañero.
 6. Para Dios, el séptimo día fue un día de reposo y refrigerio; sin embargo, para el hombre, el compañero de Dios, el día de reposo y refrigerio fue el primer día; el primer día del hombre fue un día de disfrute.
- D. Es un principio rector divino que Dios no nos pide que obremos sino hasta que hayamos tenido disfrute; después de tener un disfrute pleno con Él y de Él, podemos obrar juntamente con Él:
1. Si no sabemos cómo tener disfrute con Dios, cómo disfrutar a Dios mismo y cómo ser llenos de Dios, no sabremos cómo obrar con Él ni ser uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha realizado en Su obra.
 2. En el día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo cual significa que fueron llenos del disfrute del Señor; puesto que ellos fueron llenos del Espíritu, los demás pensaron que ellos estaban embriagados con vino—Hch. 2:4a, 12-13.
 3. En realidad, ellos fueron llenos del disfrute del vino celestial; fue únicamente después de ser llenos de este disfrute que empezaron a obrar con Dios en unidad con Él; Pentecostés fue el primer día de la octava semana; por tanto, en cuanto al día de Pentecostés, vemos el principio rector del primer día.
 4. Para Dios es un asunto de obrar y reposar; para el hombre es un asunto de reposar y obrar.
- E. Al llevar a cabo la obra divina de Dios para edificar la iglesia, tipificado por la obra de edificar el tabernáculo, debemos llevar una señal que indique que somos el pueblo de Dios y que lo necesitamos a Él; entonces podremos obrar no sólo para Dios, sino también con Dios al ser uno con Él; Él será nuestra fortaleza para obrar y nuestra energía para laborar:
1. Somos el pueblo de Dios, y deberíamos llevar una señal de que necesitamos que Él sea nuestro disfrute, fortaleza, energía y todo para que podamos obrar para Él a fin de honrarlo y glorificarlo.
 2. El Sábado significa que antes de obrar para Dios, necesitamos disfrutar a Dios y ser llenos de Él; Pedro predicó el evangelio por medio del Dios que llena interiormente, el Espíritu que llena interiormente; por tanto, Pedro tenía una señal de que era colaborador de Dios, y su predicación del evangelio fue una honra y gloria para Dios—v. 14.
 3. Por ser el pueblo de Dios, debemos llevar una señal de que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios y somos llenos de Dios, y después obramos con Aquel que nos llena; además, no sólo obramos con Dios, sino que también obramos como aquellos que somos uno con Dios.
 4. Cuando hablemos al pueblo de Dios, siempre debemos procurar llevar una señal de que nuestro Señor es nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro todo con miras a que ministremos la palabra—2 Co. 13:3; Hch. 6:4.
- F. Guardar el Sábado también es un acuerdo, o pacto, eterno que le asegura a Dios que seremos uno con Él, primero al disfrutarlo a Él y ser llenos de Él, y luego al obrar para Él, con Él y en unidad con Él—Éx. 31:16:
1. Es un asunto serio que obremos para el Señor por nosotros mismos sin ingerirlo ni disfrutarlo al beberlo y comerlo a Él—cfr. 1 Co. 12:13; Jn. 6:57.

2. Mientras Pedro hablaba en el día de Pentecostés, interiormente él participaba de Jesús al beberlo y comerlo a Él.
- G. El Sábado también guarda relación con la santificación (Éx. 31:13); cuando disfrutamos al Señor y luego obramos con Él, para Él y al ser uno con Él, espontáneamente somos santificados, apartados para Dios de todo lo común y saturados de Dios con el fin de reemplazar todo lo que es carnal y natural.
- H. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor siendo uno con el Señor; esa clase de servicio resulta en muerte espiritual y la pérdida de la comunión en el Cuerpo (vs. 14-15).
- I. Todo lo relacionado con la morada de Dios nos conduce a un solo asunto: el Sábado junto con su reposo y el refrigerio que el Señor obtiene; ¡en la vida de iglesia estamos en el tabernáculo, y el tabernáculo nos conduce al reposo, al disfrute del propósito de Dios y de lo que Él ha hecho!
- J. La obra de edificación del tabernáculo y todo su mobiliario (que tipifican la obra del Señor para edificar la iglesia) debería comenzar con el disfrute que tenemos de Dios y continuar en intervalos con el refrigerio que obtenemos al disfrutar a Dios; esto indicará que no obramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarlo a Él y al ser uno con Él; en esto consiste guardar el principio rector del Sábado teniendo a Cristo como el reposo interior en nuestro espíritu.